

CINE

LA PENSION DEL AMOR LIBRE

Dir.: Jack Angel
Con Colette Mareuil, Gerard Mart
Franc.: 1977
T.O.: La pension du libre amour
Distrib.: Interarte
Clasif.: 18 «S»
Estreno: Roma, 25-5-79

OTRO HOMBRE, OTRA MUJER

Dir.: Claude Lelouch
Con James Caan, Geneviève Bujold, Susan Tyrrel, Jennifer Warren
Franc. 1977
T.O.: Un autre homme, une autre chance
Distrib.: C.B. Films
Clasif.: 16
Estreno: Fantasio, 25-5-79

AFRODITA NEGRA

Dir.: Saul Filpstein
Con Ajita Wilson, Harry Stevens, Annique Borel
Griega, 1977
Distrib.: Hispamex
Clasif.: 18 «S»
Estreno: París, Arenas, 28-5-79
T.O.: Blue panian

EL HOMBRE DE LA MANO DE ACERO CONTRA EL DRAGON ROJO

Dir.: Chien Lung
Con Chang Ching Ching, Chieng Pin
Nac.: Hong-Kong, 1977
Distrib.: Imperial Films
Clasif.: 18
Estreno: América, 28-5-79

LA CASA DE LA COLINA DE PAJA

Dir.: James Kenelm Clarke
Con Udo Kier, Linda Hayden, Fiona Richmond
T.O.: Exposé
Inglesa, 1975
Distrib.: Mundial
Clasif.: 18
Estreno: Maryland, 28-5-79

LA EDAD DIFÍCIL

Dir.: Al Bagran
Con Mercedes Molina, Jaime Gamboa, Ignacio Duato
Española, 1977
Distrib.: Filmax
Clasif.: 18
Estreno: Bailén, Bonanova, Diamante, 28-5-79

MUERTE DE UN CORRUPTO

Dir.: George Lautner
Con Alain Delon, Ornella Muti, Stéphanie Audran, Mireille Darc, Maurice Ronet, Klaus Kinski
Nac.: Franco-italiana, 1977
Distrib.: CB Films
Clasif.: 14
Estreno: Balmes, 28-5-79
T.O. Mort d'un pourri

EL REGODEO

Dir.: Luigi Comencini, Nanny Loy, Luigi Magni
Con Moníca Vitti, Nino Manfredi
Italiana, 1976
T.O.: La goduria
Distrib.: Mundial
Clasif.: 18
Estreno: Liceo, Versalles, Pedro IV, 28-5-79

TEATRO

Jaume Melendres

Palabras divinas

Título: L'ir entre cards (cavallers, cortesans i burgesos).

Autor: Poetas catalanes medievales, desde Guillem de Berguedà (1140-1195) hasta Roís de Corella (1433-1947), seleccionados por Joaquim Moles.

Estreno: Teatre Romea, 21-V-79.

Companya: Els Elfs.

Intérpretes: M. Calsapeu, N. Duran, A. Falgueres, M. Monroy, X. Serrat.

Escenografía: Pep Duran.

Dirección: Xesc Barceló.

Producción: Caixa de Pensions. I Campanya de Teatre.

Después de un primer montaje sobre poetas catalanes del siglo XX, «Els Elfs» toman impulso y se lanzan al remoto medioevo, el espléndido tiempo poético que, en Catalunya, marca la transición entre la lírica de los trovadores provenzales y el Renacimiento italianizante de un Roís de Corella.

Arriesgada empresa. Primo, porque si estos poetas resultan de difícil lectura sobre el original, su audición en un escenario se traduce implacablemente en ininteligibilidad casi total. Segundo, porque lo que hoy se da en llamar «el referente» y hace unos años «el contexto» queda tan lejos de nuestro marco que resulta fácil caer o bien en falsas reconstrucciones supuestamente historicistas, o bien en un puro y simple decorativismo escénico destinado a amenizar la dura fibra de la carne medieval.

El montaje de Xesc Barceló se inclina hacia el decorativismo. Las imágenes visuales que suscita un poema son siempre estrictamente personales y, en este sentido, gratuitas. No caen por su propio peso. Pero el único interés de los montajes poéticos es hacer creer en un primer momento (el de la representación) que aquellas imágenes que nos ofrece el espectáculo son las que mejor complementan las imágenes estrictamente literarias, verbales y, en un segundo momento, hacer comprender que hay otras muchas posibles —que un poema es visualmente polisémico. La puesta en escena de Xesc Barceló no cumple ninguna de ambas condiciones. Se dedica a vestir los poemas, y no a desnudarlos, con efectos (la niebla de «Vesles a



«L'ir entre cards»

vents», de Ausias March) tal vez gratificantes pero que significan una verdadera coartada para que el espectador se esfuerce todavía menos en comprender, lingüística y profundamente, el texto. Acaso para compensar este exceso, otras veces hay defecto: el actor o la actriz recitan el poema sin otro apoyo que su cuerpo hierático.

Y, en cualquier caso, con imágenes visuales o sin, lo recitan lentamente. ¿Por qué? Hay que remitirse, aquí, a la primera dificultad antes señalada: la lengua. Con una pureza digna de todo elogio, excepto el que proviene del espectador, Joaquim Moles y «Els Elfs» han respetado la gramática medieval. La decisión resulta absurda bajo dos conceptos: en primer lugar, y por si fuera poco, impide la comprensión del contenido y reduce el hecho poético a una pura cuestión de ritmo sonoro; en segundo lugar, los actores hacen ver que hablan el catalán medieval, lo cual es una gran falacia por cuanto, al igual que con el latín (¿decían *rosae* o decían *rose*?), nadie sabe cómo se

pronunciaba el catalán en los tiempos de Alfonso el Casto.

Así, el montaje, además de incurrir en un delito de lesa y falsa erudición, se ve gravado por la necesidad de paliar la ininteligibilidad de los textos. El recitado se parece más a un subtítulo, por otra parte casi siempre ineficaz, que a una verdadera pronunciación dramática de los poemas. La editorial Selecta dio hace un par de años un ejemplo, acaso poco edificante desde el punto de vista universitario, pero muy rico en resultados: tradujo al catalán actual, sin adulterarla —y conservando un cierto sabor arcaico— la «Crònica» de Ramon Muntaner. No es ninguna vergüenza cultural poner al alcance de todo el mundo lo que algunos, por interés personal o profesión, deben estudiar bajo su forma original. El objetivo último de un montaje de textos poéticos es conseguir que el ciudadano los descubra, los compre y los lea en su casa.

Finalmente: los actores y las actrices de «Els Elfs» siguen luchando contra Núria Duran.